

Extracto de la encíclica *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco.

4 Principios.

1) EL TIEMPO ES SUPERIOR AL ESPACIO

El tiempo, ampliamente considerado, hace referencia a la plenitud como expresión de horizonte que se nos abre, y el momento es expresión del límite que se vive en un espacio acotado. Vivimos en esa tensión.

Este principio permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas.

Uno de los pecados que se advierten consiste en privilegiar los espacios de poder en lugar de los tiempos de procesos.

Darle prioridad al espacio lleva a enloquecerse para tener todo resuelto en el presente (tenemos que ir de la experiencia a la teoría y no al revés) Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios.

(la biología y todo lo que tiene sentido de vida lleva su tiempo lento pero claro)

Ej. Parábola del trigo y la cizaña (Mt. 13, 24-30) muestra cómo el enemigo puede ocupar el espacio del Reino y causar daño con la cizaña, pero es vencido por la bondad del trigo que se manifiesta con el tiempo.

2) LA UNIDAD PREVALECE SOBRE EL CONFLICTO

El conflicto no puede ser ignorado o disimulado. Ha de ser asumido. No se puede pasar de largo ni quedarse prisionero en él. Hay una tercera manera de situarse ante el conflicto: aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso “felicidades los que trabajan por la paz” (Mt. 5, 9).

Exige grandeza. No es apostar por un sincretismo ni por la absorción en uno en el otro sino por la resolución en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna.

Cristo es el que reconcilia en sí todo y su señal es la paz (Ef. 2,4)

El primer ámbito donde estamos llamados a lograr esta pacificación en las diferencias es la propia interioridad, la propia vida siempre amenazada por la dispersión dialéctica. Con corazones rotos en miles de fragmentos será difícil construir una auténtica paz social.

El anuncio de paz no es el de una paz negociada, sino la convicción de que la unidad del Espíritu armoniza todas las diversidades.

3) LA REALIDAD ES MÁS IMPORTANTE QUE LA IDEA

La realidad simplemente es, la idea elabora. Entre las dos se debe instaurar un diálogo constante, evitando que la idea termine separándose de la realidad. Es peligroso vivir en el reino de la sola palabra, de la imagen, del sofisma. Supone evitar los proyectos más formales que reales...

La idea desconectada de la realidad origina idealismos y nominalismos ineficaces que a lo sumo clasifican o definen, pero no convocan. Hay que pasar del nominalismo formal a la objetividad armoniosa. De otro modo, se manipula la verdad, así como se suplanta la gimnasia por la cosmética.

La realidad es superior a la idea: este principio hace a la encarnación de la Palabra y a su puesta en práctica (1 Jn. 4,2). El criterio de la realidad, de una Palabra ya encarnada y siempre buscando encarnarse, es esencial a la evangelización.

Este principio impulsa también a poner en práctica al Palabra, a realizar obras de justicia y caridad en que esa Palabra sea fecunda.

4) EL TODO ES SUPERIOR A LA PARTE

Entre la globalización y la localización también se produce una tensión. Hace falta prestar atención a lo global para no caer en una mezquindad cotidiana (Yo y mi cursillo). Al mismo tiempo, no conviene perder de vista lo local, que nos hace caminar con los pies sobre la tierra.

El todo es más que la parte y también es más que la suma de ellas. Siempre hay que ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que nos beneficiará a todos. (en la comunión la identidad y la unidad crecen) (se tiene en cuenta a todos, integra). Es la totalidad de las personas en una sociedad que busca un bien común que verdaderamente incorpora a todos.

Ejemplos del evangelio que pone al Papa: buen pastor con la alegría de encontrar la oveja y reintegrarla al rebaño. El evangelio es levadura que fermenta toda la masa etc.